

enseñanzas que sólo puede sugerir el amor materno, le proporcionó prematuramente una lección inolvidable: murió ahogada en el río Manol, cuando nuestro biografiado contaba sólo 9 años. Esta lección, tan dura como imprevista, ó abate para tiempo, quizás para siempre, ó motiva, tras la aflicción intensa, una reacción que fortifica. Pi fué de los fortificados: reaccionó en pos de la inmensa desgracia, y al quedar huérfano, siete alientos de hombre, mira cara á cara la adversidad, y de ahí en adelante, se apresta á luchar con el destino: su organismo de hierro adquiere el temple del acero.

Sus padres, de posición modesta, no tienen la vana pretensión de apartar al hijo del medio en que nace. Como hijo de Rosas, respira la pura atmósfera pirenaica; siente su cuerpo la acción vivificante del ozono marino; trepa por las peñas graníticas y sube á las montañas, que le muestran un más allá; entona sus tejidos en las aguas de la bahía; lucha con la *tramontana*; discurre libremente por calles y despoblados; no teme ni á la cordillera, ni al impetuoso viento que á modo de alud rueda con estrépito desde las cimas pirenaicas, ni al mar con sus variabilidades...

Sin traba alguna, fuerte por herencia y fuerte por el medio cósmico, á todo se atreve, capitanea los pelotones infantiles de las clases más desamparadas y, siendo un niño, sus energías y actividades le hacen entre sus congéneres el más hombre de los infantes.

Toda esta fortaleza física es á la par fortaleza moral, fortaleza de voluntad, fortaleza de inteligencia. Sus sentimientos, sus voliciones y, por encima de todo, su aptitud en la escuela, le colocan á la cabeza de todos; y si en los campos es el más montañés, en el agua es el más atrevido y en las calles el más resuelto, es en el aula el alumno más valioso, el que más respeta al maestro, el que más ama los libros, el que más medita, el mejor de los escolares.

Queda planteado el porvenir de Pi y Suñer: hasta aquí es un efectivo, un volitivo, un intelectual, casi por modo equitativo. ¿Cómo se condensará esta nebulosa tan rica en fuerza y en materia? ¿Cuál será, al fin, su carácter?

Si el carácter es efecto del medio, de la herencia, de la dirección que se da al educando en los primeros años de la vida, Pi ha de ser, si no se malogra, un carácter acentuado. No será él quien diga, á manera de Fontenelle: "todo es posible"; "todo el mundo tiene razón". Quien así comienza ha de tener un cariz determinado, una orientación fija. No dirá como Delacroix: "soy tan variable como un barómetro." No: había de ser duro, resistente cual el granito de su país; impetuoso cual la *tramontana*; sensible cual las aguas de la rada, ora tranquilas como las de un lago, ora revueltas y desordenadas.

Llega un primer momento decisivo. Termina la instrucción